

# Reciclaje



**Terry Southern** Editan en España tres libros del inventor (y rey) del nuevo periodismo 60's

## O.H. (Original Hipster)

KIKO AMAT

**1. Sobre el Nuevo Periodismo de los 60's.** Hay buenas y malas noticias. Las buenas ya las conocen: un periodismo novelado cuyas fuentes se conseguían compartiendo catre con la noticia. Cuyos narradores, insolentes y partisanos, no temieron utilizar jerga, onomatopeyas, humor y un YO fosforito que le cegaba a uno en cada renglón. Las malas noticias son, básicamente, Tom Wolfe, cuya historia manuscrita ("El gurú dijo ¡!!... EH \*\*\* TÍO !?? ¡el kairós! ¡la experiencia! Troncoooo... URF ARF" etc.) era el equivalente periodístico de mi suegro en una rave techno. No le sucedería lo mismo a Terry Southern, articulista supremo del *hipsterismo* original y firmante de una notoria serie de imperecederas crónicas. A pesar de ello, el año pasado se tradujeron aquí tres de sus obras, y ni flores. ¿Sería por envidia? La verdad es que Terry Southern era tan guay que daba algo de asquito.

**2. Terry Southern (1924-1995)** fue contemporáneo de los *beats* e inventó el Nuevo Periodismo, así de claro. Era un escenero impenitente, y conocía a todos los tíos cool de La Tierra, que le cortejaban sin pudor: Trocchi, Camus, Cocteau, Sellers, Ginsberg, Burroughs, Kubrick. Además, estaba en los sitios cuando procedía: París 1948-1952, Greenwich Village 1953-1956. Se casó con modelos, se pegó la vida padre y encima escribió algunos de los artículos más agudos de aquel periodismo audaz. Y asimismo nada de eso se le subió a la cabeza, pues Southern tenía El Don: un sentido del humor cáustico, impúdico



y, sobre todo, capaz de apuntar a su propia sien. Su espada era la sátira social, que dominaba con pulso firme. Sin embargo, Southern nunca fue un novelista de la talla de Ken Kesey, por ejemplo, y lo mejor de sí mismo lo pu-

**Southern tenía El Don: un sentido del humor cáustico, impúdico y, sobre todo, capaz de apuntar a su propia sien; su espada era la sátira**

so en artículos y guiones.

Para lo primero, *Capitán Swing* ha reeditado la colección *A la rica marihuana y otras especias...*, que los más jipiotas recordarán aún como el mítico *COI*, número que inauguró la

colección *Contraseñas de Anagrama*. La mayoría de escritos pertenecen al subgénero "Encargan un artículo sobre algo a un periodista, que va allí y empieza a escribir sobre lo que le sale del pito" (ejemplo clásico: "Bastoneando

en Ole Miss", cuyo objetivo primigenio era cubrir una convención de majorettes y desembocó en magnífico golem de autobiografía + paranoia + crítica social).

En cuanto a los guiones, están por todas partes. Terry Southern

cortó con el *establishment* literario para dedicarse por entero a Hollywood. Convirtió el *Teléfono rojo* (volamos hacia Moscú) de Kubrick en comedia negra, y siguió elevando otros grandes éxitos de los sesenta: *The Cincinnati Kid*, *Barbarella*, *Casino Royale*, *Easy Rider*... En todos ellos brillan sus diálogos procaces y su ojo para la comedia de cadalso. Por desgracia, nuestro hombre fue perdiendo lo que Marcos Ordóñez llama "el impulso, la chispa, el brillo" (no daba pie con bola, vamos). Sus proyectos de los ochenta se dividen entre no-muy-fascinantes o fallidos; pero al menos no terminó con traje blanco y votando facha, como uno que yo me sé.

**3. Y llegan las novelas.** Las novelas, ya les dije, no son la panacea. Y aún así, siguen siendo preferibles a los ladrillazos de Norman "600 páginas" Mailer o Gore "Aburro a los perros" Vidal. *El cristiano mágico* (Impedimenta) es pura sátira política: habla de un millonario excéntrico, Guy Grand, dispuesto a demostrar —mediante la dilapidación de su fortuna— que los humanos son capaces de todo por dinero. Tiene 148 páginas, se lee de una sentada lettral y de ella se hizo una película donde salía Ringo Starr (todo cosas fe-tén). Y luego está *Una peli porno* (Valdemar), sobre un proyecto delirante de filme guarrindongo. Otra cómica puñalá al *star system* y a los egos que imperan en Hollywood.

Terry Southern, casi lo olvidó, era tan superguay que incluso apareció en la portada del *Sgt. Peppers* de los Beatles. ¿No era para matarlo? |